



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

COLOMBIA

IFR Reporte Bimestral ENERO – FEBRERO 2019

Los cadillos y su arte ancestral



Hernán y Agustina producen artesanías de junco en su finca de Santander de Quilichao.
Foto: IFR

Agustina Quina Quina y Hernán Quintero Sánchez han vivido toda su vida en Santander de Quilichao (Cauca) y derivan su sustento diario de la venta de colchones, jamungas y sudaderos, en un negocio que, a pesar de no tener nombre, es conocido en el municipio como “*los cadillos*”, forma cariñosa en la que todos los pobladores llaman a esta pareja. Hernán no sabe muy bien por qué, pero presume que se trata de un apodo que viene desde sus antepasados, por allá en el año 1800 cuando sus parientes lejanos empezaron esa tradición de tejer y fabricar colchones en el mismo terreno en el que hoy tienen su casa y su taller. “*Es una tradición, un arte que en esta familia aprendemos desde los cinco años de edad*”, comenta orgulloso.

Los juncos, que son la materia prima de sus productos, los sacan de las lagunas cercanas al municipio, donde tienen la suerte de poder recogerlas en todas las épocas del año. Lo único que tienen que comprar es el hilo, y pagar para que les traigan los bultos desde la laguna hasta el taller, para iniciar con su tejido. A pesar de que todo el año tienen pedidos, aún en el municipio hay gente que les pregunta de manera irónica que si esa basura sí da dinero, sin saber que con esta actividad le han dado estudio a sus hijos, que todos cuentan con su casa propia y con una moto para transportarse a hacer sus diligencias.

Y es que la jamunga, una especie de armazón que se ubica antes de las sillas de los caballos, sigue siendo de amplio uso en las zonas rurales del Valle. Asimismo, el tipo de colchón fabricado por los cadillos suele volverse necesario en las épocas de cosecha de café para dar dormida a los recolectores que llegan en masa, mientras que los sudaderos hacen parte de la indumentaria permanente de las faenas rurales. Así que a pesar de la modernidad y de competidores eventuales, el arte ancestral de esta pareja sigue siendo ampliamente buscado en Santander de Quilichao, al punto de que en el negocio trabajan los nueve miembros de la familia, a quienes Hernán y Agustina les han enseñado las técnicas y el amor por lo que se hace.

A pesar de que el negocio siempre les ha dado para mantenerse, en muchas ocasiones han sentido la necesidad de un apoyo económico para fortalecer su producción, para sentirse más holgados con el trabajo. Aunque han tenido experiencia con otros bancos, recientemente, con la llegada de Contactar al pueblo en junio de 2018, gracias al convenio de esta entidad con la Iniciativa de Finanzas Rurales (IFR) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), decidieron probar suerte. Un día cualquiera Hernán le dijo a Agustina que entraran para mirar qué les ofrecían, qué les pedían y cuánto les cobraban por un crédito. Con la atención cálida que les brindaron, “*como si los conocieran de toda la vida*”, ellos se sintieron en confianza, solicitaron el crédito para comprar material, (hilo y mano de obra para sacar

el material de las lagunas), y en poco menos de una semana tuvieron su plata para invertir. “Nos gustó que nos explicaron todo muy bien, es más yo tengo muy grabadito lo que nos dijeron”, afirma Hernán, no sin antes advertir que gracias a su buena experiencia ha recomendado la microfinanciera a familiares y amigos.

Si bien la relación con la entidad es reciente, las visitas de los asesores, el acompañamiento que han recibido y la alegría del crédito les ha hecho sentir que Contactar es el aliado que les hacía falta para seguir adelante.

Santander de Quilichao le dio la bienvenida a la oficina 100 de Bancompartir



Equipo de trabajo de Bancompartir en Santander de Quilichao.
Foto: IFR

Brindar un servicio cercano y de calidad a las familias y microempresarios de Santander de Quilichao, es el propósito con el que Bancompartir, con el apoyo de USAID, llegó a este importante municipio del Cauca. Esta es la oficina número 100 del banco, y la segunda en este departamento.

Desde hace más de 30 años, Bancompartir ha sido reconocida como una entidad financiera que ofrece a los microempresarios y familias de estratos 1, 2 y 3, acceso fácil a servicios financieros que les permiten crecer económicamente, alcanzar sus metas y mejorar su estilo de vida. Y son precisamente estos servicios los que Bancompartir llevará a Santander de Quilichao, con productos de su portafolio como el Microcrédito, Crédito de vivienda, remodelación,

vehículo, libre inversión, pequeña empresa, y diferentes modalidades de ahorro, CDT y seguros. El objetivo de llegar a Santander de Quilichao es apoyar a todos sus habitantes en el inicio de sus historias crediticias, acordes con su nivel de endeudamiento y ahorro. Para este fin, Bancompartir cuenta con productos financieros para promover la inclusión financiera, entre las que se destacan las líneas dirigidas a víctimas del conflicto, vendedores ambulantes estacionales y ahorro grupal, entre otros. Hoy en día, Bancompartir cuenta con 455.000 clientes, de los cuales el 43% viven en zonas rurales del país, y tiene presencia en 27 departamentos y en más de 660 municipios.

La nueva oficina, ubicada en la Cra. 10 No. 5 -47 abrió sus puertas este 18 de febrero y espera que todas las personas que quieran conocer su portafolio de productos y servicios financieros se acerquen a este punto para recibir la mejor atención y asesoría especializada.

Proyecto NASA avanza en proceso de fortalecimiento de sus fondos rotatorios



Capacitación en comunicaciones de IFR a la comunidad.
Foto: IFR

El proyecto Nasa e IFR vienen trabajando conjuntamente en el diseño y puesta en marcha de una estrategia de comunicación para la formación en educación financiera en los cabildos de Toribío, San Francisco y Tacueyó. Para lograr este objetivo, IFR ha capacitado a los jóvenes integrantes de los tres Fondos Rotatorios de Ahorro y Crédito de la comunidad Nasa en principios básicos de la comunicación, características de los medios, la comunicación gráfica, corporal y el arte de hablar en público.

Asimismo, en conjunto con ellos se eligieron los formatos de radionovela, teatro-títeres y cartilla, como piezas comunicativas para llevar a la población Nasa conocimiento en temas como: el

ahorro, presupuesto familiar, crédito y cultura de pago. Estas piezas las desarrollaron los mismos jóvenes, con el acompañamiento y apoyo del área de comunicaciones de IFR, a lo largo del mes de marzo y su lanzamiento oficial está estimado para abril.

Igualmente, se está trabajando en una estrategia para la promoción de los Fondos Rotatorios, la cual incluye el diseño de un logotipo que los identifique. Camisetas de color amarillo con el logo de los fondos, ahora identificarán al personal que trabaja en estos, buscando dar una identidad visual y generar recordación entre los comuneros de los tres cabildos.

Adriana, la administradora del moral



Adriana Argote productora de mora en su finca de San José de Isnos, Huila.

Foto: IFR

Con tan solo 23 años, Adriana Argote tiene la gran responsabilidad de administrar el pago de los 90 socios activos de la Asociación de Fruticultores de Hornitos (Asofruhor), una asociación de cultivadores de mora en el Huila con sede en San José de Isnos. Ella había cultivado mora por un tiempo y se había vinculado a la Asociación para optimizar la venta de su fruta. Al ver su empeño y organización, el tesorero le pidió que fuera ayudante de pago y, tras unos meses, la junta le propuso ser la tesorera. *“El tesorero anterior renunció, pero él propuso que lo reemplazara yo. Como la gente ya me conocía y confiaban en mí, por unanimidad me eligieron”*, cuenta Adriana.

Al vincularse de lleno Adriana no se contentó con recibir su compensación, sino que empezó a indagar sobre las ventajas que supone pertenecer a una asociación que, de entrada, ya tenía un convenio con Coofisam, entidad apoyada por la

Iniciativa de Finanzas Rurales (IFR). *“Yo no estaba vinculada a ninguna otra entidad, pero como la Asociación ya tenía un convenio, yo también me asocié”*. Adriana abrió una cuenta de ahorros y creó hábitos de ahorro para ella y su familia. *“Todas las semanas yo consigno unos COP \$40,000”*, dice orgullosa. No contenta con su propio ahorro, también le abrió una cuenta a su madre, a la que le consignan entre COP \$50,000 y COP \$70,000 semanalmente.

Estar con Coofisam no solo le ha servido para su vida personal, sino para su labor como tesorera. *“En Asofruhor tenemos la cuenta convenio con Coofisam y le pagamos a los asociados desde ahí, en vez de estar manejando tanto efectivo”*, explica Adriana, cuyos predecesores habían tenido que pasar por la peligrosa situación de cargar con millones de pesos en efectivo para pagarle a los asociados. Garantizar la seguridad del dinero se volvió una prioridad tras varios incidentes en los que robaron al tesorero de turno mientras transportaba el efectivo para pagarle a los fruticultores. Por eso, la junta directiva de la asociación decidió que todos los miembros deberían estar asociados a una cooperativa, y de ese modo pagarles a través de una transferencia y no en efectivo.

Fuera de los beneficios de seguridad, para la tesorera el servicio de Coofisam ha sido clave, pues les ayudó a simplificar procesos que habrían podido ser muy engorrosos. *“Nosotros convocamos una reunión con todos los asociados para abrirles cuentas, y los asesores de la Cooperativa vinieron, nos activaron las tarjetas y nos explicaron cómo usarlas”*, relata Adriana con alivio. Adicionalmente, esto ha supuesto una disminución de costos operativos pues, con transacciones en línea, no tienen que desplazarse al lugar que defina el comprador para pagarles, ni movilizar a todos los asociados para que reciban su pago. Con el dinero extra, la asociación hace actividades de esparcimiento para los socios, e incluso montaron un minimercado con precios favorables para los miembros. Por eso ella insiste en que todos sus asociados se afilien a Coofisam, pues reducen las transacciones en efectivo, bajan los costos operativos, aumenta la seguridad y mejora la productividad de Asofruhor. En últimas, el bienestar es para todos.